

# APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICA AL BRONCE DE TORRIJO (TERUEL)

*Resumen:* El bronce de Torrijo, presentado en el VII coloquio de lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, 1997), es un texto extenso y complejo. En el aspecto gráfico, presenta una serie de concomitancias con los bronces de Luzaga, Cortono y RES, que permiten establecer un grupo de transición entre las variantes oriental y occidental del semisilabario celtibérico. Se detectan paralelismos sintácticos y léxicos con el bronce de Cortono (K.0.7), gracias a los cuales es posible, p. ej., identificar **tures** como forma verbal, posiblemente una 3.<sup>a</sup> sg. de un pretérito sigmático (-s < \*-s-ʔ). En la segunda mitad de la inscripción, hay una enumeración de gen. pl. en -**kum** unidos por **ekue**, variante tónica de la conjunción enclítica -**kue** documentada en otros textos celtibéricos y posiblemente similar a lat. *atque*, galo. *etic* < \*eti-ke<sup>h</sup>e. No se identifican fórmulas onomásticas, ni topónimos conocidos, ni tampoco las fórmulas propias de un pacto de hospitalidad, aunque sí nombres de individuo (gen. **useizunos**) o sus derivados (**terkininei**, **tirtokum**). En conjunto, la inscripción es oscura, aunque es evidente que todo gira en torno a los términos **eskenim** (¿quizá: «de otra gens»?) y **launi** (¿quizá: «esposa»?) que aparecen en la primera mitad del texto.

*Abstract:* The bronze from Torrijo presented at the VII Colloquium of Palaeohispanic Languages and Cultures (Zaragoza, 1997) shows a large and complex text. Graphically it has enough similarities with the bronzes of Luzaga, Cortono and RES, in order to establish a transition group between the West and East variants of the Celtiberian semisyllabary. There are syntactical and lexical parallels with the bronze from Cortono (K.0.7), which allow the identification of **tures** as a verbal form, probably a 3rd. sg. of a sigmatic praeteritum (-s < \*-s-ʔ). In the second half of the inscription there is an enumeration of pl. genitives in -**kum**, united by **ekue**, a tonic variant of the enclitic conjunction -**kue**, well-known from other celtiberian texts, and possibly similar to lat. *atque*, gaul. *etic* < \*eti-ke<sup>h</sup>e. It's not possible to identify typical onomastic formulae, known place names, or the usual formulae in hospitality pacts, although simple personal names (as gen. **useizunos**) or their derivational forms (**terkininei**, **tirtokum**) are found. As a whole, the inscription is difficult, but it is evident that the words **eskenim** (perhaps: «from another gens»?) and **launi** (perhaps: «wife»?) in the first half of the text, are the focus of the inscription.

En el VII coloquio de lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, 1997) fue presentado un nuevo bronce celtibérico, procedente de Torrijo (Teruel), junto al yacimiento de La Caridad (Camínreal), por los arqueólogos Jaime D. Vicente y Beatriz Ezquerro, responsables de su limpieza y restauración. El bronce resulta sorprendente por muchos motivos, empezando por su extensión (once líneas con más de diez signos por línea) y la calidad de su factura. En conjunto, las variantes gráficas están cercanas a las del bronce RES (v. infra § 1.1), pero esta nueva inscripción presenta trazos incisos muy esmerados, que contrastan con el confuso trazado de los desiguales signos del bronce RES. Se detectan paralelismos sintácticos y léxicos con el bronce de Cortono (o

«tésera de Medinaceli», K.0.71), y en bastantes ocasiones es posible relacionar el material lingüístico de este bronce con el de otras inscripciones (p. ej., **eskenim**, **tures**, **launi**, **silabur**). La nueva inscripción presenta también unas pocas palabras nuevas de oscura etimología (v. gr. **olzui**, **atizai**, **sazom**), y algunas sorpresas (la más llamativa: una conjunción **ekue** exenta en lugar de la enclítica **-kue**), así como una enrevesada sintaxis —ocho palabras parecen ser dativos emparejados, en singular o plural, que no conciertan entre sí—. No se identifican fórmulas onomásticas (aunque sí nombres de individuo o sus derivados), ni topónimos conocidos, ni, en principio, tampoco las fórmulas propias de un pacto de hospitalidad. El texto, según la lectura de los editores<sup>2</sup>, es el siguiente:

1. **kelaunikui**
2. **terkininei** : es
3. **kenim** : **tures** : **lau**
4. **ni** : **olzui** : **obakai**
5. **eskenim** : **tures**
6. **useizunos** : **kotizo**
7. **nei** : **lutorikum** : **ei**
8. **subos** : **atizai** : **ekue** : **kar**
9. **tinokum** : **ekue** : **lakikum**
10. **ekue** : **tirtokum** : **silabur**
11. **sazom** : **ibos** : **esatui**

En conjunto el texto se caracteriza por la presencia de elementos léxicos conocidos o que parecen extrañas e inesperadas deformaciones de palabras conocidas (**kelaunikui**, **ekue**), así como por la ausencia de patrones sintácticos o formularios. La secuencia **tures useizunos kotizonei** (5-6) recuerda inevitablemente a **tures buntalos kortonei** del bronce de Cortono, pero más abajo (§§ 2.1-5) se verá que esta similitud podría ser meramente aparente. Por todos estos problemas, el Prof. Untermann (vid. nota 2) ha expresado sus dudas en torno a la autenticidad de este bronce. Ciertamente, estas dudas se le plantearán a cualquier lingüista que se acerque a la inscripción, dado lo extraño del texto —es *demasiado* similar a otros textos, pero las variaciones que presenta con respecto a aquéllos no son en absoluto lo previsible, a primera vista parecen errores de un imitador sin demasiados conocimientos lingüísticos—. De hecho lo esperable es que una inscripción de estas dimensiones hubiera presentado mucho más léxico nuevo, como sucede con el bronce RES (con respecto al cual se plantearon también en su momento dudas similares), o bien estructuras sintácticas o formularios ya conocidas (v.gr. **kar**, **ueizos**, **kortika**), como en el de Luzaga. Dadas las garantías ofrecidas por los editores de la inscripción, cuya profesionalidad no se

<sup>1</sup> En este trabajo las inscripciones se identifican según su clasificación en los *MLH* de Untermann, salvo los bronzes mayores: BB.I y BB.III (= bronzes de Botorrita I y III), Cortono (= K.0.7), Uxama (= K.23.2), RES (= K.0.14) y Luzaga (= K.6.1).

<sup>2</sup> Quiero agradecer la amabilidad de J. Vicente y B. Ezquerra, que pusieron a mi disposición su lectura y dibujo de la inscripción con anterioridad a la publicación de las Actas de Zaragoza, y me facilitaron asimismo el acceso a la pieza, con el fin de examinarla y comprobar las lecturas. Con posterioridad a la finalización de

este trabajo he podido comprobar que los editores y yo coincidimos en las identificaciones más evidentes con el léxico celtibérico. Las notables peculiaridades del texto de esta nueva inscripción han hecho pensar al prof. Untermann que pueda tratarse de una falsificación; en efecto, es verdaderamente llamativa la cantidad de léxico que aparece también en otras inscripciones, pero sólo en BB.I, BB.III, Cortono y Uxama. Agradezco al prof. Untermann haber tenido a bien enviarme un comentario de la inscripción, donde les planteaba sus dudas a los editores.

puede poner en duda, este comentario intenta hacer frente a las aporías del texto de la inscripción de Torrijo partiendo de la admisión previa de su autenticidad. Un texto celtibérico de esas dimensiones obliga inevitablemente a revisar buena parte del material ya conocido, de modo que en este trabajo se presentan una evaluación de ciertas variantes gráficas en el seno de la Celtiberia, así como posibles interpretaciones para muchas palabras celtibéricas atestiguadas en otras inscripciones, amén de diversos análisis de la formación de palabras en celtibérico; la validez de estas consideraciones referentes a otras inscripciones no se vería afectada por la naturaleza auténtica o no del bronce de Torrijo.

## 1. PROBLEMAS GRÁFICOS

1.1. La inscripción presenta grafías de tipo noroccidental, próximas a los signarios de Uxama, Luzaga, y Cortono. Pero en éstos la característica fundamental son las nasales  $\nabla = \mathbf{n}$ ,  $\nab� = \mathbf{m}$ , mientras que en la presente inscripción y en el bronce RES aparecen los mismos signos para las nasales que en Botorríta,  $\nab� = \mathbf{n}$  y  $\nab�\nab� = \mathbf{m}$ . A esta misma familia gráfica, con rasgos en general noroccidentales, pero con  $\nab�/\nab�\nab�$  pertenecerían también las téseras de La Custodia (Viana, Navarra; K.18.1-4), vid. § 1.5. La grafía de Torrijo coincide con los signarios occidentales en la forma redonda de **a**, **r**, **ku** y **te** ( $\mathbf{D}$ ,  $\Phi$ ,  $\odot$ ,  $\otimes$ ), en la **e** con tres trazos inclinados hacia abajo ( $\mathfrak{E}$ ), y en el signo  $\mathbf{\Lambda} = \mathbf{ka}$  (frente a  $\wedge$  en Botorríta y RES). También coincide con el bronce RES en el signo **A**, leído por los editores, acertadamente a mi juicio, como **ke**; pese a eventuales parecidos con otros signos de forma general triangular (**tu**, **a**; cf. un signo similar a **A = ka** en K.18.4), esas lecturas quedan excluidas por la presencia de los otros signos en la misma inscripción, claramente legibles ( $\mathbf{D} = \mathbf{a}$ ,  $\Delta = \mathbf{tu}$ ,  $\mathbf{\Lambda} = \mathbf{ka}$ ). Así pues, por exclusión lo mejor es interpretar **A** como una variante con trazos rectos del peculiar silabograma **ke** documentado en el bronce RES, donde una **A** curvada y alargada en el sentido de la horizontal es el equivalente de  $\llcorner$ ,  $\llcorner$ . Posiblemente es un giro de  $90^\circ$  de la variante del bronce de Luzaga, donde el signo **ke** es redondeado, similar a una **G**, cf. también  $\llcorner = \mathbf{ke}$  en K.12.1 (Langa de Duero)<sup>3</sup>. En la línea quinta de Torrijo aparece **A** con la abertura inferior ligeramente orientada hacia la derecha, lo que recuerda más al **ke** de otras variantes gráficas celtibéricas. Aparte del mero parecido formal, el mejor apoyo para una lectura **A = ke** es que así se obtiene por dos veces **eskenim** (l. 2-3 y 5), atestiguado en otras inscripciones celtibéricas, v. infra § 3.3.1. En este contexto, es llamativo que en una de las mencionadas téseras de La Custodia (K.18.2, v. Labeaga & Untermann, 1993-1994: 49, 50) se documente también una forma inusual para **ke**, una suerte de **C** cuadrada.

1.2. El signo **z** está orientado hacia la derecha ( $\mathfrak{z}$ ), cf. p. ej. **useizunos** en la línea 6. Los signarios occidentales prefieren signos con trazos suplementarios ( $\mathfrak{z}$  en Cortono,  $\mathfrak{z}$  en Luzaga), mientras que el bronce RES no presenta una grafía unitaria. También resulta llamativo el hecho de que el silabograma **ki** aparezca inverso ( $\mathfrak{z}$  y no  $\mathfrak{z}$ ), algo usual en signarios ibéricos meridionales, pero que en cualquier caso no se documenta en inscripciones celtibéricas; las téseras de Uxama (K.23.2) y Sasamón (K.14.1), con signarios de tipo occidental, presentan la variante  $\mathfrak{z}$ , con trazos suplementarios pero dextroversa en cualquier caso. En Torrijo hay dos signos que los editores leen como **ki**: **Z** en la línea 2 (**terkininei**) y un signo  $\mathfrak{z}$  con el trazo vertical muy incli-

<sup>3</sup> También el silabograma **W be** de los signarios celtibéricos noroccidentales se documenta con un giro similar en K.18.1 **berkuakum** (como una  $\mathfrak{z}$  abierta

hacia la izquierda); otras posibles lecturas (**z**, o **s** con el giro en otra dirección) quedan descartadas por la  $\Phi$  **r** siguiente.

nado de izquierda a derecha (\) en la línea 9 (**lakikum**). Dado que el bronce de Torrijo coincide con el RES en aspectos tan relevantes como los signos para las nasales y el peculiar silabograma **Ake**, es posible plantearse que el signo **Z** de la línea 2 fuese una variante sinistroversa de **>** —del mismo modo que en RES concurren **>**, **ξ** y **<**—; según esto, sería admisible una lectura **†terzninei** (para el grupo consonántico resultante, cf. **arznas** en BB.I a.7, 8). No obstante, la lectura **terkininei** (para el grupo consonántico resultante, cf. **arznas** en BB.III) y **terkakom** (A.70) < \**Terga*. **Z** puede ser una variante del signo **ℓ** de **lakikum**; en la pieza se puede advertir una ligera inclinación de los trazos que aproxima ambas variantes. No hay otras vacilaciones gráficas relevantes en la inscripción, dejando aparte las variantes **\*** (occidental) en la línea 8 frente a **✱** en la 11 para **bo**.

1.3. También se podría pensar que el signo **ℓ** de **lakikum** fuese una variante, extremadamente inclinada, de **ℓ n**, esto es, **†lanikum**, cf. **Σεγόντια Λάγκα** (Ptol. 2.6.56). Pero **lakikum** aparece dentro de una serie de derivados en **-ko-** (**kartinokum** ... **lakikum** ... **tirtokum**), y puede considerarse un derivado en **-īko-**, bien del mismo *Lanka-*, ya que en las monedas procedentes de la ceca de **Σεγόντια Λάγκα** no se escribe la nasal antecorsonántica: **sekotiaz lakaz** A.77.1, bien del primer miembro del topónimo **Λακκόβριγα**, que Ptolomeo (2.6.50) sitúa en territorio vacceo; en cualquier caso, la lectura de los editores parece justificada. Si se acepta la primera opción, queda abierta la posibilidad de que en este bronce se haya seguido un uso ortográfico similar al de las leyendas monetales (p. ej. A.61 **aratiz**, **aratikos**, Arandis), ya que no aparece ningún grupo de nasal + consonante. Pero fuera de las monedas esto sólo se documenta muy ocasionalmente: en K.17.1 **steniotes** (cf. **STENIONTE** K.11.1); **kaabaarinos** K.13.1, cf. § 2.5.2. En el bronce de Cortono hay un **arkatobezom**, en cuyo primer componente se suele identificar el término céltico para «plata», cf. **arkanta** (K.1.3), pero se trataría de una inconsistencia gráfica, ya que en la última línea de esa misma inscripción aparece **buntalos** (cf. p. ej. **buntunes** K. 18.3), con grafía plena para el grupo **nt**. En una tésera fragmentaria de La Custodia (K.18.2) se documenta un **kete**[ que quizá responda a /*gentel*/ (o /*-ei*/), cf. Labeaga & Untermann 1993-1994, 50; pero al margen de los problemas de lectura que subsisten, se trata de una pieza zoomorfa de reducidas dimensiones, en la que el artesano probablemente tuvo que adaptar la inscripción al espacio disponible. En Torrijo, además de en **lakikum** / **†lanikum** / **†la[n]ikum**, se podría restituir una nasal antecorsonántica en otras palabras, pero sólo como hipótesis, cf. § 3.4.1 sobre un posible **†ko[n]tizonei**, § 3.4.4 sobre **†a[n]tizai**, **†es-a[n]tui**. En cualquier caso, lo normal en los bronces es grafiar los grupos de nasal + consonante; y si en el bronce de Torrijo **lakikum** está realmente por /*lanikum*/ y no por /*lakikum*/, se puede suponer que para esa grafía se tomó como modelo la norma ortográfica de las monedas de aquella ceca.

1.4. El uso de los tres puntos como separador de palabras es regular y habitual en las inscripciones celtibéricas y apenas merece comentario. En final de línea no se escribe la interpunción; en muchos casos el final de línea coincide claramente con el final de palabra (lín. 3-4 **obakai** | **eskenim**, 4-5 **tures** | **useizunos**, 9-10 **lakikum** | **ekue**, 10-11 **silabur** | **sazom**). En 6-7 la lectura más verosímil es, en efecto, **kotizo** | **nei**; en 7-8 **ei** | **subos** y 8-9 **kar** | **tinokum** sería posible leer, eventualmente, palabras separadas. En la segunda mitad de la inscripción, a partir de la línea 6, se puede advertir cómo la escritura se hace más apretada, mientras que en las líneas anteriores hay holgura entre los signos, y en la línea 5 hay amplio espacio tras **tures**. Pese a ese mayor espaciado, entre 3 y 4 también aparece separado **lau** | **ni**, lo que deja suponer que 7-8 **ei** | **subos** y 8-9 **kar** | **tinokum** son dos palabras enteras<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> De leer **ei subos**, **ei** y **subos** podrían ser formas pronominales (cfr. p. ej. irl. ant., nom. pl. (*b*)é < \*e<sub>2</sub>

«ellos», y **subos** como dat.-abl. pl. de **so-**, aunque el gen. pl. **soisum** (B.III) haría preferible un \***soibos**, cf.

1.5. Las concomitancias gráficas de esta inscripción con el bronce RES y con las téseras de La Custodia permiten establecer un subtipo en los signarios celtibéricos. Los signarios orientales típicos, como Botorrita o Ibiza (K.16.1), presentan trazos rectos (∇/∨, ◇, ◊, ♢) y ∟/∟ para las nasales; los occidentales típicos (Uxama, Luzaga, Cortono, Sasamón) trazos curvos (P, ⊗, ⊙, Φ) y ∨/∟ para las nasales. En algunos casos, la escritura occidental puede presentar trazos rectos, debido al soporte epigráfico (K.9.4, K.13.1, K.13.2). Torrijo, RES y La Custodia presentan variantes gráficas típicamente occidentales: letras redondeadas, \* = **bo**, **W** = **be** con giro de 90° en La Custodia (v. nota 3), **⋈** = **e** (frente a las variantes orientales **⋈**, **⋈**, **∨**), las vacilaciones gráficas reseñadas a la hora de grafiar **z** y el silabograma **ke**; y en cambio, nasales ∟/∟. En una tésera de La Custodia (K.18.3) se advierte una inconsistencia, con ∟ grafiando simultáneamente **n** y **m**: ⊙ \* ⋈ ◊ ∟ ∟ P ∟ ∟ ∟ ∟ **kubokariam : ueniakum**. Al parecer se trata de un grupo de inscripciones «de transición», lo que podría implicar —aunque no necesariamente— un origen regional común<sup>5</sup>. Nada sabemos de la procedencia del bronce RES, y pese a que en La Custodia hubo al parecer taller propio, ya que se han encontrado moldes, e incluso una de las téseras con ambas piezas encajadas (cf. Labeaga-Untermann, 1993-94, 48), dada la distancia entre La Custodia y Torrijo (también este último bronce carece de contexto arqueológico) parece lo más prudente desechar una relación directa (esto es, que el bronce de Torrijo hubiera salido del taller de La Custodia); además ninguno de los rasgos gráficos propios de Torrijo se repite en las piezas procedentes del yacimiento navarro. En cualquier caso, estas inscripciones no son comparables a otras con escritura oriental y ocasionales letras redondeadas: p. ej., la tésera K.0.11 presenta P, Φ y ⊙ junto a ∟ y ∟, pero otros signos son claramente orientales (∨, ⋈ y no **⋈**, **⋈**), mientras que las que nos ocupan presentan un tipo de escritura por completo occidental (⋈, \*, **W**, **⋈**), con la única salvedad de las nasales ∟ y ∟, a lo que se sumaría como rasgo definitorio la carencia de un signo consistente para **ke**.

2. COMENTARIO LINGÜÍSTICO

2.1. Las líneas iniciales del bronce siguen una estructura paralela: hay dos secuencias, en las que dos palabras, una en dativo masculino o neutro y otra en dativo ♂ locativo femenino, preceden a **eskenim tures**; entre las dos frases se encuentra la palabra **launi**, documentada tres veces en BB.III, con mucha verosimilitud un nom. sg.

<b>kelaunikui</b>	<b>terkininei</b>	<b>eskenim tures</b>
	<b>launi</b>	
<b>olzui</b>	<b>obakai</b>	<b>eskenim tures</b>

p. ej. i.a. *tebhyah* < \**toġ-b<sup>h</sup>*-), referidas de un modo u otro a la serie de genitivos plurales de la segunda mitad de la inscripción, quizá en correlación con el **ibos** de la línea final, v. § 2.6. Pero nada hay en la sintaxis de esa parte de la inscripción que sostenga tal lectura. Por su parte, en **kar|tinokum** se podría segmentar la abreviatura **kar**, propia de las *tesserae hospitales*, pero tampoco resulta plausible que esta palabra, que habría de ser central en la sintaxis de la inscripción, aparezca junto al miembro central de la enumeración; **kar** aparece siempre precedido de un adjetivo fem., derivado de un nombre de ciudad, cf. § 3.1.

<sup>5</sup> Cf. Vicente & Ezquerro, 1998: 584: «La interpretación de esa circunstancia [la similitud gráfica del grupo de Luzaga, Cortona y Arekorata con RES y Torrijo] se nos escapa en este momento, aunque quizá haya que relacionarla con la localización espacial intermedia del Valle del Jiloca...». Pero es muy notable que de las tres inscripciones procedentes del yacimiento de La Caridad (Caminreal), tan próximo a Torrijo, sólo K.5.1 (**beskuauzetikubos**) coincida con alguno de los rasgos enumerados, a saber, **ku** ⊙, **e** **⋈** y **z** **⋈**; las otras inscripciones de La Caridad presentan ◊, ◊/◊, ∨ y ⋈, cf. Vicente & Ezquerro, *loc. cit.*, 585.

Muy notables son los paralelismos con las últimas líneas del bronce de Cortono: **loutu** | **loukaiteitubos: tures** | **buntalos: kortonei**. En torno a **tures**, aparecen **loutu**, un posible nom. sg. de tema en **-n**, **loukateitubos**, dat. o abl. pl., **buntalos**, interpretado por lo general como nom. sg. temático, y **kortonei**, loc. sg. temático (cf. el gen. sg. **kortono**) de un NL (cf. **kortonikum** K.0.13 y Plin. *Nat. Hist.* 3.24 *Cortonenses*). Al compararlo con el bronce de Torrijo, advertimos que en éste último tras el segundo **tures** aparece **useizunos kotizonei**, una estructura sorprendentemente similar a (**tures**) **buntalos kortonei**:

	Nom.	Dativo		<i>tures</i>	NP	Locativo
Cortono	<b>loutu</b>	<b>loukateitubos</b>		<b>tures</b>	<b>buntalos</b>	<b>kortonei</b>
Torrijo I		<b>kelaunikui</b>	<b>terkininei</b>	<b>eskenim tures</b>		
II	<b>launi</b>	<b>olzui</b>	<b>obakai</b>	<b>eskenim tures</b>	<b>useizunos</b>	<b>kotizonei</b>
	Nom.	Dativo	Dat.-Loc.	<i>eskenim tures</i>	NP gen.	Locativo

**Useizunos** es un gen. sg. del NP **useizu**, **useizunos** (tema en **-n**) atestiguado en BB.I b.5 y 7, y también en BB.III. También el **buntalos** de Cortono podría interpretarse como gen. sg. de un tema en **-n** alternante, similar a **abulu**, gen. **abulos** < *\*abulnos*, esto es *\*buntalū(n)*, *\*buntalnos* > **buntalos**; en cualquier caso es un derivado del NP *Bundo*, **buntunes** (K.18.3), cf. además *Bundalico(m)* CIL II 2785 (Clunia)<sup>6</sup>. Como se puede ver, las similitudes son suficientemente llamativas como para poder hablar de una suerte de «fórmula» que giraría en torno a **tures**.

2.2. Pero las similitudes con Cortono, a pesar de ser manifiestas, no resultan transparentes. En Cortono **tures buntalos kortonei** invita a un análisis Vb. + nom. + loc. (p. ej. «lo hizo/estableció (...) Buntalos en Kortono»); Untermann, 1990: 368, señala<sup>6</sup> que esta última línea parece una «firma», lo que casa bien con el hecho de que la frase cierra la inscripción; pero en el (**eskenim**) **tures useizunos kotizonei** de Torrijo **useizunos** sólo puede ser un genitivo; y dado que tanto **buntalos** como **useizunos** son nombres de persona, parecería juicioso en principio atribuirles la misma función sintáctica en ambas inscripciones. Ya hemos visto que existe la posibilidad de ver en **buntalos** un gen.; pero **buntalos** (gen.) + **kortonei** no parece tener sentido, ya que **kortono-** es claramente un nombre de lugar. Por otro lado, la posición de **launi** entre las dos secuencias (**eskenim**) **tures** de Torrijo también es difícil de interpretar. Si **tures** fuese un verbo (cf. § 3.3.4), **launi** podría ser el sujeto. Sabemos que en celtibérico el verbo tiende a cerrar la oración; pero el

<sup>6</sup> *Bundalico(m)* puede sugerir como base de derivación tanto un tema en **-o-** como en nasal, ya que **-īko-**, que en origen estaba ligado a las formaciones temáticas, en el sistema de derivación onomástica del celtibérico está emparejado frecuentemente con temas en nasal: p. ej. *\*Accus/Acca* → masc. secundario *Accō* → **akikum**, cf. también **oilaun-ikum**, **kari/kara** → **karun-ikum**, **abulu/Aplo** → **Aplonikum**. De ser temático, sin embargo, **buntalos** podría ser una formación en *\*-ā-lo-* o en

*\*-ə-lo-*, similar a galo *Magālos*, *Maglos* < *\*mēgh<sub>2</sub>-lo-*, cf. gr. *μεγάλο-* e irl. med. *mál* < p.-celt. *\*maglo-*; la *ā* de *Magālos* podría ser epentética o responder a una vacilación similar a la que hay entre celtib. **tuater-** y galo *duxtir*, ambos de *\*d<sup>h</sup>ugh<sub>2</sub>ter-*. Cf. también BB.III, III.47 **usama** : **abaloskue** : **karunikum**, donde **abalos**, coordinado con el nom. fem. **usama**, sólo puede ser un nom. sg. en **-alo-**; la relación con el NP **abulu**, gen. **abulos** < *\*-in-os* es difícil de establecer.

mero hecho de encabezar la inscripción con un dativo —de ese modo, aquel a quien se dedica o afecta la inscripción aparece focalizado, cf. § 2.3— nos indica que estamos en un contexto marcado. Esto ha podido propiciar el desplazamiento del sujeto tras el primer **tures**. Si en Cortono **buntalos** es efectivamente un nom. sg. temático (v. nota 6), entonces estaría en paralelo con **launi**, y en la misma situación de desplazamiento sintáctico, tras el verbo; no es seguro que en la inscripción de Cortono haya que empezar el análisis sintáctico a partir de **loutu**<sup>7</sup>. Pero, que nosotros sepamos, **useizunos** es un gen. sg. de un tema en **-u** < \**ō(n)*, **-unos**. Una arriesgada solución de compromiso sería suplir **launi** en la segunda secuencia de Torrijo: **eskenim tures †<launi> useizunos kotizonei**, donde †<launi> **useizunos** (¿la <esposa> de Useizu?) equivaldría a **buntalos** en nominativo. Esta opción se podría justificar si se piensa que **launi** en BB.III siempre acompaña a un NP masculino, cf. § 3.3.2. Pero dado que en textos tan oscuros recurrir a la conjetura textual parece poco recomendable, podría considerarse también que **kotizonei** no sea un nombre de lugar, sino un sustantivo común, y que **useizunos** dependa de él, quizá como posesivo. De modo que el genitivo **useizunos** no implica necesariamente que en Cortono **buntalos** haya de ser también genitivo; puede ser nominativo de un nombre en \**ālo-*, en paralelismo entonces con **launi**, tras **tures**. Así las cosas, parece mejor un análisis alternativo:

	Dativo	<i>tures</i>		Nom.	Locativo	
Cortono	<b>loukateitubos</b>	<b>tures</b>		<b>buntalos</b>	<b>kortonei</b>	
Torrijo I	<b>kelaunikui</b>	<b>terkininei</b>	<b>eskenim tures</b>	<b>launi</b>		
II	<b>olzui</b>	<b>obakai</b>	<b>eskenim tures</b>		<b>useizunos</b>	<b>kotizonei</b>
	Dativo	Dat.-Loc.	<i>eskenim tures</i>	Nom.	Genitivo	Locativo

2.3. Los dativos **kelaunikui** y **olzui** en Torrijo tienen paralelos en otras inscripciones. En Cortono **loukateitubos** es un dat. pl. de lo que probablemente es un NF derivado de un NP \**Loukaitos*, cf. Untermann 1996 : 146-147 sv. **loukanikum**, **loukaniko**; evidentemente, es uno de los grupos a los que se destina la inscripción de Cortono, mientras que el otro dativo, fragmentario, **.]kubos**, la encabeza, como parece ser la norma en los bronce de esta extensión: también el bronce de Luzaga (K.6.1) se abre con un dat. pl. **arekoratikubos**, es decir, que la inscripción va dirigida a los habitantes de Arekorata; también el bronce RES se abre con el dat. sg. **kuekuetikui**, probablemente un pronombre indefinido («a cualquiera que...»). El **kelaunikui** de Torrijo ha de

<sup>7</sup> Eventualmente, también podría ser un instr. en **-u** < \**-ō* como los postulados por Villar (1993-1995, v. esp. sobre **loutu** p. 333) para ciertas leyendas monetales, aunque, como prudentemente indica Villar, nada hay en la inscripción que sugiera o garantice este análisis. Sólo si **loutu** fuese una forma del simple correspondiente a *Complutum*, **konbouto** (A.74) / *kombloyto* / < \**komployto-*, pero con pérdida de \**p-* en posición inicial, entonces su adscripción a un paradigma temático podría

sugerir analizarlo como instrumental (salvo una eventual pérdida de **-z** final). En el topónimo, la raíz \**pleu-* mantendría su valor original («fluir» del agua, cf. gr. πλέω, i.a. *plávate*, irl. ant. *ess-com-lu*; *komployto-* = «confluencia» de ríos); el simple \***louto-** podría ser quizá el correlato de gr. πλούτος con el mismo sentido de «rico, abundante» o «riqueza, abundancia»; si **loutu** es un NP en \**-ō(n)* > **-u** sería comparable a gr. Πλούτων.

ser un derivado en *-i̇ko-* de *\*kelauno-*, o mejor *\*kelaun-*, con un sufijo *-au(n)-* presente en otros nombres de ciudad celtibéricos, p. ej. **burzau** (A.48, Borja, cf. lat. *bursaones*, *bursaonenses* y el NP **burzu** (BB.III), con otro sufijo) y **oilaunu**, abl. **oilaunez** y su derivado **oilaunikos** (A.56)<sup>8</sup>. Así pues, lo más verosímil es que **kelaunikui** sea un adjetivo derivado de un topónimo<sup>9</sup>: «habitante de *\*kelaun-*». Por el contrario, la formación y posible etimología de **olzui** no son en absoluto transparentes; sólo el paralelismo sintáctico con **kelaunikui** permite suponer que tiene una función y sentido similares.

2.4. Por lo que respecta a **terkininei** y **obakai**, su identificación morfológica resulta dudosa, debido a la identidad formal entre dativo y locativo en los temas en consonante y en los temas en *-ā*. **Obakai** puede ser tanto un dat. como un loc. de un tema en *-ā*; **terkininei**, bien un dat.-loc. de un tema **terkinin-**, bien loc. de un tema en *-ino-*. En principio derivaría del NP **terkinos** (BB.III, II.14, 19, 52, III.40, IV.38), cf. *Dercinio* CIL II 6338ee (cf. céltico *\*derko-* «ojo», irl. ant. *derc* (gr. δέρκομαι); v. Untermann, 1996: 157), y sería distinto de **terkakom** (A.70), que deriva del topónimo *\*Terga* (cf. Villar, 1995: 143). Untermann<sup>10</sup> sugiere un femenino en *-in-* (masc. *terkīno-s* → fem. *terkin-in-*), aunque lo que hay atestiguado por ahora son genitivos en *-inos* junto a NP masculinos en *-u*; es decir, que los temas masculinos en *-ōn-* > *-u* formarían el femenino en *-in-* (cf. Untermann, 1996: 115): **elku** → **elkinos**, **atu** → **atinos**<sup>11</sup>. En todo caso, de ser **terkininei** un dativo de ese tipo flexivo, femenino por lo tanto, no concordaría con **kelaunikui**, que tiene todo el aspecto de ser el dat. sg. masculino o neutro de un adjetivo en *-ko-*. Igualmente, **olzui** sólo puede ser masculino o neutro, mientras que **obakai** es un tema en *-ā*, femenino. Para solucionar este emparejamiento de dativos que no concuerdan entre sí, habría que suponerles funciones distintas. Si los dativos **kelaunikui** y **olzui** se referieren a los destinatarios de la inscripción (§ 2.2), **terkininei** y **obakai** pueden ser complementos de **eskenim** —probablemente, un abstracto que significaría «extranjería, condición de extranjero», v. § 3.3.1—.

2.5. Como se puede ver, el análisis morfológico de los elementos de la parte inicial lleva a postular relaciones sintácticas muy complejas, que en gran medida dependen de que se tomen como hipótesis de partida unas ciertas etimologías de **eskenim** y **launi** (cf. §§ 3.3.1-2). Quedan abiertas varias posibilidades de interpretación global:

2.5.1. Se podría entender que el ac. **eskenim** es independiente de **tures launi** / **tures useizunos kotizonei**, tomándolo como un acusativo absoluto similar al **tirikantam berkunetakam** que

<sup>8</sup> Este sufijo recuerda a la formación de los nombres verbales de BB.I **taunei**, **tizaunei**, **to[u]jertaunei**, dativos fosilizados de un tema en *\*yn-*, grado cero de un sufijo que se documenta en gr., ved. e hit., cf. García Ramón, 1994 y Rubio, 1996. Pero la similitud puede ser meramente externa, ya que en los topónimos podría ser un sufijo *\*(h,)yōn* > *-(a)yū* < *-au*>. El etnónimo *Allaonenses* de BB.II (*Tabula Contrebiensis*) puede derivar de un *\*Allaun*, o ser una forma dialectal (*b* > *β* ~ *u*) de un nombre de ciudad *Al(l)aba*, cf. Untermann 1990: 368. La interpretación de Vicente & Ezquerro, 1998: 587 de **kelaunikui** como un derivado de **launi** «esposa» mediante un sufijo *-ko* y un prefijo *ke-* no se sostiene, ya que ese prefijo *ke-* es injustificable desde el punto de vista lingüístico.

<sup>9</sup> *\*Kelaun(o)-* recuerda a galo *celicno-* «edificio elevado, torre», un derivado en *-ikno-* quizá de un *\*kel-no-*, de

*\*kel(ə)-* «destacarse, ser elevado», cf. lat. *celsus*, *collis* < *\*kelni-*, irl. med. *coll* < *\*col-no-* «id.»; es llamativo que *Celsa* y los *Celsenses* (Plin. *Nat. His.* 3.24) estén en territorio ilergete; a éstos se puede añadir quizá el topónimo *Celē bandicum iugum*, un promontorio de la Tarraconense citado por Avieno (*Ora Mar.* 525). Con mucha menos verosimilitud, *\*kelaun-* podría ser una formación postverbal similar a **taunei** = */daunei/* < *\*dā-yn-ei-*; en ese caso, se podría partir de un tema **kel(a)-** */kel(ā)/*, relacionado con la raíz de lat. *celāre*, irl. ant. *ce(i)lim*, lo que hace pensar en un posible significado «escondite, guarida»; ambas etimologías parecen conducir a un posible topónimo.

<sup>10</sup> Comunicación personal, cf. nota 2.

<sup>11</sup> Cf. además **koitu** → **koitinas**, gen. de un fem. en *-in-ā-*; Según Untermann, 1996, 142, NNP gr. Κοῖτος, Κοίτων, Κοίτη, Κοιτώνις.



encabeza el BB.I según Villar, 1990: 376, cf. Meid, 1994: 17. En ese caso, la traducción de las primeras líneas sería: «Al (¿habitante?) de **kelauno-**, con respecto a la extranjería para **Terkinin-** (...); al (¿habitante de?) **olzo-**, con respecto a la extranjería para **Obaka-**». Si **launi** significa «esposa» (v. § 3.3.2), se podría pensar que **tures launi** (...) **tures useizunos kotizonei** es la ley o norma que afecta a esas mujeres, **Terkinin-** y **Obaka-**, lo que encaja con el género de estas palabras. Pero esa traducción tropieza con algunos problemas. El primero, que en Botorrita el acusativo **tirikantam berkunetakam** está, efectivamente, focalizado, y por ello encabeza la inscripción<sup>12</sup>; no es el caso de **eskenim**, cuya posición sugiere más bien que, de un modo u otro, depende de **tures**. Se podría suponer que **tures** no fuese un verbo, sino un nombre; pero esta interpretación entraña algunas complicaciones, cf. § 3.3.4. Si **eskenim** es el OD de un verbo **tures**, es posible suponer que los dativos **kelaunikui** y **olzui** dependen de él, como **loukateitubos** en Cortono.

2.5.2. Cabe también la posibilidad de que **terkininei** y **obakai** sean locativos. Si estas palabras dependen efectivamente de **eskenim**, un locativo tampoco sería impensable, a condición de que fuesen derivados toponímicos. **Obakai** no ayuda a la hora de tomar una decisión, ya que **\*oba-**, **\*obo** puede entenderse bien como nombre de lugar, bien como NP, cf. § 3.2.1. **Tekininei** podría ser también un loc. del tema (fem.) **\*terkinin-**, pero por ahora los femeninos en **-in-** sólo se documentan escasamente en la antroponimia; y la estructura de **\*terkinino-** tampoco parece ser, en principio, la de un topónimo, o derivado toponímico. El sufijo **-(i-)no-** está bien documentado en las lenguas indoeuropeas y en céltico<sup>13</sup>; en celtibérico **-ino-** se encuentra sobre todo en NNP<sup>14</sup> o sus derivados<sup>15</sup>. Esta preponderancia en la antroponimia no tiene nada de extraño debido a la naturaleza de los textos. También se da con cierta frecuencia en el léxico común (**tekametam** BB.I, a.10 → **tekametinas** (BB.I, a.8); **eske(i)ni-** (Uxama, Torrijo) → **eskeninum** (BB.III, título 2); **koruinom-ue** BB.I, a.4<sup>16</sup>). En cambio, en etnónimos derivados de un nombre de lugar, **-ino-** es rarísimo; el único ejemplo claro es el de la llamada «tésera de Gadir» (Villar & Untermann, 1998)<sup>17</sup>: **kateraikina : kar**, cuya estructura implica que **\*kateraika-/kom** era un topónimo (identificado tentativamente por Villar con Gadir, o Gades, es decir, Cádiz, aunque no sin reservas, cf. *loc. cit.* 726 nota 12), ya que así sucede en las demás téseras de este tipo (p. ej. K.25.1 **uirouiaka : kar**, de **VIROVLA, VIROVIAS**, v. § 3.1). En este caso, en lugar de la derivación usual en **-ko-**, encontramos un derivado en **-ino-**. Pero por lo que podemos saber, **terkininei** se deriva de un NP, no un topónimo. Ahora bien, en BB.I existen unos ablativos fem. en **-az** que al parecer son denominación de la *origo* de los **bintis** enumerados en la cara (b): **lubinaz** (BB.I, b.3), **akainaz** (BB.I, b.5) y **jukontaz** (BB.I, b.9). Si efectivamente denotan la *origo*, los dos primeros nombres de lugar serían derivados en **-ino-**. Y, aparentemente, **lubinaz** y **akainaz** derivarían de NNP: para **lubinaz** cf. **lubos**, *Lubbus*, para **akainaz** cf. *Acca, Acco*. No es descabellado pensar que si

<sup>12</sup> Dejando aparte la posibilidad de que **kombalkez** sea una forma verbal (3.<sup>a</sup> sg. **-z < \*-ġ**), con lo que ese acusativo podría ser, también, su OD.

<sup>13</sup> Cf. lat. **-inus**, gr. **-ivos**; está presente también en germ., bált. y esl. En las lenguas célticas no es especialmente productivo; en galo, por ejemplo, se documenta un cierto número de hipocorísticos formados aparentemente con **-ino-** a partir del primer miembro de NP compuestos (cf. *Catunus*, *Catunus* junto a *Catumaros*; *Belinus*, *Κυνοβέλλινος* junto a *Βηληνος, Βηλησαμα*), pero en la mayor parte de los casos es difícil discernir si se trata de influencia grecolatina o no.

<sup>14</sup> P. ej. **kaabaarinos** en K.13.1; **likinos**, BB.III, II.6, **terkinos** y **eskutino**, ambos en BB.III, II.14; **turituinos** o **turikainos** BB.III, IV.2, **kaukirino**, BB.III, IV.40.

<sup>15</sup> P. ej. **toutinikum**, de p.-célt. **\*toutiā-** «pueblo» + **-ino-**, cuatro veces en BB.III; **suaikinokum** BB.III, III.36; **mailikinokum** v. *infra*.

<sup>16</sup> Meid 1994: 22 lo pone en relación con lat. *curvus*.

<sup>17</sup> El prof. Villar tuvo la amabilidad de facilitarme el texto no publicado de la comunicación presentada en el VII Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza).

son efectivamente topónimos, quizá se referieran a granjas o terrenos pertenecientes al individuo que les da nombre, o bien a villas o aldeas que toman el nombre de su fundador<sup>18</sup>.

2.5.3. En el caso de **terkininei**, la repetición del sufijo **-ino-** no es tan extraña como pudiera parecer. El sistema de derivación del celtibérico admite perfectamente la acumulación de sufijos iguales, fenómeno bastante frecuente en los derivados antropónimos en **-ko-**. Un ejemplo notable de estas sucesiones de sufijos es **mailikinokum**, BB.III, 52, 60, derivado en **-ko-** de un **\*mailikino-**, que a su vez es un derivado en **-ino-** de **\*mailiko-**, NF atestiguado en el gen. pl. **mailikum** B.III, I.25, 30, etc., formado a partir de **\*Mailo**<sup>19</sup>. En la onomástica hay bastantes ejemplos en los que se dan combinadas diversas variantes del sufijo **-ko-**:

**-sko- + -(i)ko-**<sup>20</sup>

BB.III, I.32, IV.30 **uizuskikum**  
BB.III, I.48, IV.8 **makeskokum**

**-(ai)ko- + -sko-**

BB.III, I.56, IV.35 **kankaikiskum**  
BB.III, II.55 **kabelaikiskum**  
BB.III, III.53 **ailokiskum**

**-(...)ko- + -(...)ko-**<sup>21</sup>

K.23.2 **kaltaikikos**  
K.9.1 **mukokaiko** (cf. K.13.2 **mukuukaaiau**) (Posiblemente antropónimo)  
BB.III, II.1 **kolukokum**<sup>22</sup>  
BB.III, III.23 **elkueikikum** (f **elku**, **elkueis**)  
B.III, IV.27 **talukokum**

En la toponimia la acumulación de sufijos no es tan frecuente, pero cf. Villar & Unterman, *loc. cit.*, sobre la formación de **kateraikina**: del topónimo original *Gadir* habría derivado **\*Gaderaiko/-kā-**, una designación del tipo «*Gaditana (civitas)*» = «*Gadir*», del mismo modo que el derivado **lutiakos** (A.76), loc. **lutiakei** «en Luzaga», habría sustituido como adjetivo sustantivado al topónimo original **\*Lutiā-**; finalmente, de **\*Gaderaiko/-kā-** se obtiene el adjetivo secundario **\*Gaderaik-ī no-/ā-**. Si **terkininei** es un topónimo, con el mismo **-ino-** que en **kateraikina**, podría ser un doble derivado de **\*Tergā** (hoy Tierga): una derivación **\*Tergā** → **\*Terg-ī nāl/-ī nom** (paralelo a **terkakom** A.70) → **Terg-ī n-ī no-** (que no serían homófonos con el NP **terkinos** = **\*/Derk-ī nos/**); cf., con otros sufijos, **korta** (nombre común) → **kort-ono-** (nombre de la ciudad) → **korton-ikum** (etnónimo). Y en todo caso, derivarlo del NP **terkinos** = **\*/Derk-ī nos/**, tampoco excluye por completo un valor toponímico, cfr. lo dicho sobre **lubinaz**, **akainaz** en § 2.5.2.

<sup>18</sup> Del tipo «Ciudad Rodrigo» (SA), «Castilleja de Guzmán» (SE), «Hernansancho» (AV) o los numerosos topónimos levantinos en «Ben-» (< *'ibn* «hijo de» en árabe).

<sup>19</sup> Cf. *Maelo* en zona lusitana y vetona, v. Untermann 1996, 147, lo que se explica como variante dialectal del NP *Magilo*, *Magilonus* atestiguado en la zona central y oriental (Celtiberia) de la Hispania celta. O bien se trata de un nombre extranjero, occidental, en zona celtibérica, o es un nombre independiente; sobre los extranjeros en BB.III, cf. § 3.3.2.

<sup>20</sup> A éstos se podría añadir B.III, III.50 **binis+kum** si la lectura fuese **biniskukum**.

<sup>21</sup> A éstos se podría añadir B.III, III.37 **suoli+kum** si la lectura fuese **suolikakum**, **suolikukum**, y **saulen+| kum** (K.8.1), si ha de leerse **(s)aulenkikum**.

<sup>22</sup> Con una lectura alternativa **taskokum**; eventualmente, **kolukokum** podría derivar de **\*kom-luko-**; en **kombouto** = *Complutum* el grupo [-*mb*l-] se debe a la conservación de **\*p-** en esa posición concreta (cf. nota 7), así que la **-b-** no es epentética. Algunos autores postulan un paso **\*-mm-** > **\*-un-**, p. ej. **taunei** < **\*-mmo-**, **kou-nesikum** < **\*kom-n<sup>o</sup>**, cf. Eichner, 1990, 35 y especialmente De Bernardo, 1994. Para partir de **\*kom-luko-** habría que admitir en cambio una asimilación **\*-nl-** > **-ll-** similar a la del latín, pero poco verosímil.

2.6. El resto de la inscripción no es menos oscuro. Aun cuando es posible la identificación morfológica de la mayor parte de las palabras, la estructura sintáctica no resulta clara. En cualquier caso, a partir de la línea 7 los genitivos plurales marcan la pauta, y es evidente que se trata de una enumeración, enlazada mediante una peculiar forma de la conjunción **-kue**:

7-8            **lutorikum** : **ei** | **subos** : **atizai** :  
 8-9        **ekue** : **kar** | **tinokum**:  
 9            **ekue** : **lakikum** |  
 10          **ekue** : **tirtokum** :  
 10-11      **silabur** | **sazom** :        **ibos** : **esatui**

Se puede pensar que el primer genitivo plural encabeza una serie, y que en los demás, unidos por **ekue**, se presuponen los mismos complementos que caracterizan a **lutorikum** (**eisubos atizai**). La secuencia de las líneas 10-11 sería independiente, aunque las dos palabras finales, **ibos esatui**, parecen paralelas a **eisubos atizai** (dat.-abl. pl. + dat. sg.), ya que **ibos** probablemente es un dat.-abl. pl. del pronombre *\*ei-/i-*, quizá referido anafóricamente a los anteriores genitivos<sup>23</sup>. Este tema se atestigua en galo, en el plomo de Larzac, con una serie de formas del femenino similares a sus correlatos latinos: *eiabi* (1b 9), instr. pl.; *eianom* (1a 2, 1a 6) gen. pl., *eia* o *eian* según la segmentación, nom. o ac. sg. (2a 5). En celtibérico el grado cero *i-* de otras formas (cf. p. ej. lat. neutro *id*) habría servido para formar el dat.-abl. pl., frente al lat. arc. *ibus*, i.a. *ebhyah*, av. *aēbiiō* < *\*ei-bʰ-* (en cambio, lat. *quibus* sí se ha formado sobre un grado cero). En irlandés antiguo, el dat. pl. *-ib* [-əβ] puede provenir de *\*eibʰis*, como postula Thurneysen, 1946, 285 basándose en la comparación con el i.a., pero también de *\*ibʰis*, cf. el dat. pl. de los temas en *-i mu(i)rib* < *\*moribʰis* con *e(i)srib* «fuera de ellos» < prep. *\*exs-* + pron. *\*ēbis* ~ *\*ībis*. Y existe aún una segunda posibilidad: si en celtibérico, como es de esperar en una lengua SOV, el genitivo precedía al régimen, es posible invertir los términos del análisis y considerar que al menos los tres gen. pl. enlazados por **ekue** dependan de **silabur**.

2.7. El análisis de **ekue** es importante. Lo más económico es suponer que nos encontramos ante un equivalente funcional y casi formal del lat. *atque*. En ese caso, **ekue** sería una variante tónica de la conjunción enclítica **-kue**. Son posibles tres explicaciones:

2.7.1. En primer lugar, es comparable con la conjunción gala *etic*, atestiguada en la inscripción de Alesia (RIG L-13) y en el plomo de Chamalières. En galo se perdió la vocal final antes del paso *\*kʰe* > *p*: *\*eti-kʰe* > *eti-c*, lo que permite atribuir cierta antigüedad a esta combinación *\*eti* + *\*-kʰe*. Si **ekue** es la misma conjunción, entonces en celtibérico se ha tenido que producir una síncope de la vocal breve central: *\*eti-kʰe* > *etkʰe*. La grafía **ekue** puede reflejar [etkʰe] o quizá [eθkʰe], aunque cf. § 2.7.2. Pero la síncope de vocales breves es un proceso para el que no existen buenos paralelos en celtibérico (cf. **tuateres** «hija», con *-ā* < *\*ə* conservada, como en gr. θυγάτηρ, frente a galo *duxtir*), y sólo sería posible justificar esa evolución específica aludiendo al particular desgaste fonético que sufren las palabras breves de mucho uso, como lo son las conjunciones y partículas<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Tomado sin contexto, **ibos** podría ser eventualmente un nom. sg. de tema en *-o-*, o incluso un neutro en *-os* tipo gr. γένος (¿concordando quizá con **sazom**?). Es el paralelismo con **ei** | **subos** y no sólo la apariencia

externa lo que sugiere interpretarlo como dat. pl. del tema pronominal *ei-/i-*.

<sup>24</sup> Un paralelo sería **asekati** (BB.I, a.6), si procede de *\*at(i)-segā -ti*; para *\*ati-*, cf. irl. ant. *ad-/aith-* «de nue-

2.7.2. Una segunda posibilidad, analizar **ekue** como  $*e\delta-k^{\#}e$ , es decir, un pronombre neutro similar a lat. *id* (pero sobre un tema  $*e-$ , cf. lat. *ecce* <  $*ed-k^{\#}e^{25}$ ), seguido de la enclítica **-kue**, sería muy atractiva desde el punto de vista sintáctico, ya que los gen. pl. podrían depender de ese pronombre, que anticiparía a **silabur**, pero se ve dificultada por un testimonio de BB.III (III 31-32): **tiriú : uiriaskum : turtunazkue : kazarokum**, donde la **z** aparece conservada gráficamente ante **-kue**. Untermann 1996, 162 cree que la **z** ante **-kue** sería un error gráfico, comparándolo con estructuras en las que aparece un NP femenino en nominativo unido por **-kue** a un NP masc. + NF en gen.pl.; pero Villar, 1996, 347 lo considera denominación de *origo* en ablativo. Claro que si se entiende que un  $*e\delta-k^{\#}e$  ya no era analizable (como no lo es lat. *atque*), cabe suponer que, de nuevo, se hubiese producido una evolución fonética especial ( $\zeta *e\delta-k^{\#}e > *e\theta-k^{\#}e$  o  $*ek-k^{\#}e?$  cf. lat. *ecce*).

2.7.3. Finalmente, **ekue** podría estar formado simplemente con la partícula indoeuropea  $*e$  (relacionada con el tema pronominal  $*e-$  mencionado en la nota 25), que da lugar al aumento en griego, indoiranio y armenio y aparece como refuerzo en ciertas formas pronominales (cfr. gr. át. ἐκέλευς, jon. κέλως; osco *e-kas*, *e-tanto*, lat. *e-quidem*, etc.).

2.8. Si tomar una decisión con respecto a la formación de **ekue** es difícil, no lo es menos el análisis de **eisubos atizai**, **ibos esatui**. Si **eisubos** e **ibos** son ablativos, es posible entenderlos como agentes de **atizai** y **esatui**, que podrían ser nombres verbales declinados como los que existen en irlandés antiguo; esto resultaría bastante adecuado en el caso de **esatui**, que parece un part. pas. en  $*-to-$ . La existencia en celtibérico de verdaderos infinitivos (los infinitivos en **-unei** de BB.I, que pese a su desinencia concuerdan con el participio neutro **litom**, nom. ntro. sg.) no está reñida con la presencia, en la misma lengua, de nombres verbales declinados, como los que se encuentran en las lenguas célticas insulares<sup>26</sup>. La función de estos nombres verbales estaría determinada por su caso: en irlandés antiguo, donde no hay infinitivo como tal, los nombres verbales funcionan como sustantivos, con flexión completa; cf. p. ej. Wb. 10 d6 *niguid dígail* (ac.) *du thabairt* (prep.+ dat.) *foraib* «él no pide que se les inflija un castigo», lit. «él no pide castigo para traer sobre ellos», donde *dígail* y *thabairt* son formas declinadas de *dígail* «castigo, venganza» y *tabairt* «acción de traer», nombres verbales de *dífich* «castigar, tomar venganza» y *to beir* «traer» respectiva-

vo; des-», indio ant. *ati-* «mucho, en especial». Pero en galo  $*ati-$  se documenta como *Ate-* en NNP (p. ej. *Ate-gnātus* «muy conocido, famosos»), con un paso  $\tilde{i}$  átona >  $e$  que se da también en el preverbo *are-* <  $*p_{r}H-i$  (cf. *Aremorica* «(región) junto al mar»). Por su parte, en celtibérico existe también *are-*, con el mismo paso  $\tilde{i}$  >  $e$ : cf. p. ej. *arekorata* ≈ *areikoratikos* (A.52), con una oscilación gráfica  $e$  ≈  $ei$  que probablemente apunta a [ə] (cf. nota 33) y probablemente en *are-staso* o *-stalo* (BB.I.a.3). Según esto, también esperaríamos  $*ati > *ate$  (≈  $*atei-$ ), antes que un  $*at-$  sincopado.

<sup>25</sup> En el paradigma del pron. de 3.<sup>a</sup> pers. del irlandés antiguo se mezclan los temas  $*ei-$  y  $*e-$ , igual que en indio antiguo: irl. ant. nom. sg. masc. (*h*)é <  $*ei-s$  (i.a. *ay-ám*; la *h* del irl. es una imitación gráfica del lat. *hic*, *haec*, *hoc*) y dat. pl. *-ib* ( $*ei-b^{\#}is$  < o  $*i-b^{\#}is$  cf. § 2.6), junto a gen. sg. masc.-ntro.  $a^{\#}$  <  $*e-sjo$  (i.a. *asyá*), gen. sg. fem.  $a^G$  <  $*e-sjās$  (i.a. *asyās*). Otras formas de la 3.<sup>a</sup> pers. en irl. ant. proceden del tema  $*so-$  (p. ej., ac. pl. masc. sufi-

jado  $-(b)u$  <  $*sūs$  <  $*so-nš$ ), pero en céltico continental con toda verosimilitud existían dos paradigmas diferenciados (galo *sos*, *sosio*, *son* vs. *eii-ā-bi*, *ei-ā-n...*, celtib. **soz**, **sa**, **soisum** vs. **ibos**).

<sup>26</sup> En indoiranio, junto a formaciones residuales como los infinitivos en *-dhyai*, *-sán(i)*, existen formaciones que las gramáticas denominan «infinitivos», aunque está claro que son formas declinadas de nombres verbales, sobre todo en *-tu-* (gen. *-toḥ*, dat. *-tāve* ≈ *-tavāi*, ac. *-tum*), el mismo tema del que procede el supino latino. Sabine Ziegler, 1997, postula que en protocéltico precisamente se dio un estadio similar, preservado en celtibérico; más tarde, los infinitivos *sensu stricto* habrían desaparecido en céltico insular, donde se habría ampliado la productividad y rendimiento sintáctico de los nombres verbales. Aunque coincido con ella en estas conclusiones generales, no sucede lo mismo en el detalle de sus interpretaciones sobre las formas celtibéricas; cf. Rubio 1996, 1998.

mente. Así, quizá **atizai** y **esatui** son nombres verbales en dativo, con valor final. Entonces, **ei-subos** sería el ablativo agente de **atizai**; el gen. pl. **lutorikum** habría de depender de **eisubos**. Los tres genitivos unidos mediante **ekue** pueden depender implícitamente de **eisubos**, pero también de **silabur sazom** (sea o no cierto el análisis *eð* (pron.) + *-k<sup>e</sup>e*, cf. § 2.7.2); en ese caso, **ibos** funcionaría como anafórico referido a los genitivos plurales, y sería a su vez el agente de **esatui**. Sobre las posibles etimologías de **atizai** y **esatui**, v. infra § 3.4.4-5<sup>27</sup>.

### 3. ALGUNAS PROPUESTAS DE IDENTIFICACIÓN ETIMOLÓGICA

3.1. Hasta ahora mi estudio de este bronce se ha centrado en los aspectos sintácticos, ya que es posible determinar, de modo fiable hasta cierto punto, la función de las palabras a partir de su caracterización morfológica, pues la morfología de una lengua es el sector de la gramática donde, partiendo de los elementos ya conocidos, las predicciones de la lingüística comparada pueden dar sus mejores frutos. Además, la repetición de estructuras sintácticas permite clasificarlas según el tipo de texto —los ejemplos más obvios son la fórmula onomástica en sus diversas variantes, y las téseras tipo **uirouiaka kar** (K.25.1)—. En las páginas anteriores he propuesto los que, a mi juicio, son los análisis sintácticos más plausibles; aun así, hay diversos grados de certidumbre en las soluciones que planteo. Por ejemplo, es seguro que los genitivos plurales de la segunda parte de la inscripción están unidos por **ekue**, aunque no sea la forma conocida ni esperable de la conjunción copulativa. Pero es posible explicar esa peculiar conjunción al menos de tres maneras, y la decisión depende, en gran medida, de cómo se analice el resto, donde las relaciones sintácticas no resultan, ni mucho menos, tan transparentes; ya hemos visto los diferentes análisis de las primeras líneas del bronce que se pueden proponer (§§ 2.5.1-3), y las diversas soluciones con las que explicar el sorprendente **ekue** (§§ 2.7.1-3). Más dudas y problemas plantea la identificación etimológica de cada una de las palabras de una inscripción de estas características. La mera similitud externa con palabras de otras lenguas celtas o indoeuropeas no puede considerarse sino una hipótesis de trabajo, y como tales han de entenderse las etimologías que propongo a continuación. Por ello, no me limitaré a postular una sola posibilidad, ya que casi siempre hay varias posibles, todas ellas con problemas de un tipo u otro. De hecho, sólo la presencia de una palabra en varias inscripciones, en contextos iguales o diferentes, puede sustentar una «traducción» justificable, y aun así no siempre es posible llegar a un resultado nítido.

3.2. Una parte de las palabras de esta inscripción es identificable dentro del repertorio onomástico de otras inscripciones celtibéricas. El ejemplo más evidente es el gen. sg. **useizunos** del nombre propio de individuo **useizu**, atestiguado ya en otras inscripciones: BB.I.b.5 y BB.III. II-15 (gen.), BB.I.b.7 (nom.), cf. **usizu** en BB.III, II-9, IV-23, quizá una variante gráfica. **Tirtokum** deriva del nombre de individuo *\*tirtu-* (cf. **tirtanos** K.16.1, BB.I, b.6 y BB.III, **tirtu**, **-unos** BB.III (x6), **tirtouios** BB.III II-16 y los NF **tirtanikum** y **tirtobolokum** atestiguados cada uno varias veces en BB.III, y v. § 3.2.2). Sobre **terkininei** < **terkinos**, v. § 2.5.2-3. Esto es relevante, en la medida

<sup>27</sup> Otra posibilidad, más arriesgada, es que sean dobles dativos, similares a cierto tipo de construcción védica, p. ej. RV.1.46.7 *átbo indrāya pátave sunú sómam* «expresa así el jugo, para que lo beba Indra» (lit.: «para Indra, para beber»). El dativo nominal que acompaña al nombre verbal podría ser sujeto, como en

el ejemplo precedente, u objeto, como en el caso de RV 5.31.4 *brabmāna indram (...) ávardhayann ábaye bántavái* «dos brahmanes engrandecen a Indra para que mate a la serpiente», lit. «para la serpiente (*ábaye*), para matar (*bántavái*)». Pero esta construcción no se conoce fuera del indo-iranio.

en que **tirtokum** y **terkinikei** aparecen en una posición sintáctica paralela a la de otras palabras que presentan también sufijos de derivación secundaria, **obakai**, **lakikum** y **kartinokum**.

3.2.1. Para **obakai**, la única base de derivación reconocible sería el **oboi** de la primera línea del bronce de Cortono, que parece un nom. pl. de un tema *\*obo-*, cf. Villar, 1995: 101, 1996: 369, 1997: 921. En céltico el sufijo *-āko-* está bien documentado, y es muy productivo en las lenguas históricas. En irlandés aparece como *-ach* (con una variante *-ech* condicionada fonéticamente) y sirve para formar adjetivos secundarios a partir de nombres temáticos; en galo se da sobre todo en la formación de topónimos, igualmente a partir de temáticos, cf. *Nouiacum castrum* (cf. *Nonio-dunum*), *locellus luciatus* (: *lucius*), *Nemetacum* (: *nemeto-*), y a veces, las bases de las que se derivan esos topónimos son nombres de persona: *Sparnacus* (np. *Sparno-magus*), *Turnacus* (*Turno-durum*); *Carantiacus* : *Carantacus*, cf. *Caranto-magos*, *Carantus* (Dotin, 1918: 107-108). Es notable que en celtibérico las palabras en *-āko-* son más bien adjetivos en **-ko-** derivados de topónimos en *-ā*: **akainakubos** ← **akainaz**, **okalakom** ← *Oncala*, **sekaizakos** ← **sekaiza**, **uirouiaka** ← **uirouia**, **terkakom** ← *\*Terga*, mod. Tierga (pero, al mismo tiempo, cf. Argaila: **arkailikos**, **arekorata** : **arekoratikos**, cf. Villar, 1995: 143), aunque en algún caso se documenta como base un nombre de individuo (**sekilos** → **sekilako**). **Oboi**, posible nom. pl. de un tema *\*obo-*, aparece acompañado en la línea siguiente por **alaboi**, que parece designar a los habitantes de *Alaba*, ciudad celtibérica citada por Ptolomeo, cf. Untermann, 1990: 368 y *supra* nota 8. De modo que es posible derivar **\*obaka-** de un topónimo *\*obā-*, o que **\*obaka-** sea un topónimo secundario derivado de un etnónimo *\*obo-/obā-*. Pero ya hemos visto que, aunque entender **terkininei** como topónimo o derivado toponímico no carece de base (§ 2.5.3), es más probable, según lo que sabemos de los sistemas de derivación celtibéricos, que sea un derivado antroponímico (femenino en **-in-** o adjetivo en **-ino-**) del NP **terkinos**; así que también hay que presuponer un NP *\*obo-/ā-*, que podría estar relacionado con el NF documentado en territorio carpetano *obisoq[um]*, cf. los NP galos *Obilus*, *-a* (Nórico), *Obellius*, *-a* (Lyon, Nîmes), *Obalda* (Voltino) o *Matres Obele[n]ses* (Languedoc); pero, al contrario que **obo-**, todos estos posibles paralelos en la onomástica céltica presentan algún tipo de derivación<sup>28</sup>.

3.2.2. El caso de los gen. pl. **lakikum**, **kartinokum** y **tirtokum**, a los que se puede añadir presumiblemente **lutorikum**, resulta igualmente complejo. En celtibérico, los derivados en **-iko-** se forman bien a partir de nombres de ciudad (**arekorata** → **arekoratika**), bien a partir de nombres de individuo (**tirtanos** → **tirtanikum**, **abulos** → **abilikum**), cf. Villar, 1995: 121 y ss. Es de suponer que aquí estos derivados en **-ko-** en gen.pl., coordinados a modo de lista, pertenecen a una de las dos categorías. Pero si en § 1.3 se ha establecido una posible relación de **lakikum** con los topónimos *Lanka* o *Lakko(briga)*, **tirtokum** parece en cambio un derivado de *\*tirtō-*, tema bien documentado en otros derivados antroponímicos (v. *supra* § 3.2), con una muy plausible etimología: *\*/trito-/ ~ \*/tirtō-/ < \*tr-to-* «el tercero», cf. galés *trydydd* < *\*tr-tijō-* «tercero» y galo *tritos* en graffiti de La Graufesenque (DAG 94, 12-14), cf. además Untermann, 1996: 159. Para **kartinokum** no existen buenos paralelos en el repertorio onomástico conocido<sup>29</sup>; el inicio de **lu-**

<sup>28</sup> Vicente & Ezquerro, 1998, 588, plantean un lectura alternativa **olkai**, (C = † 1 y no † = ba)? De ser así, se reconocería el término céltico *\*olka-* «campo, territorio», y sería un buen soporte para suponer que †**olkai** y, en consecuencia, **terkininei**, fuesen locativos de derivados toponímicos. Pero dado que en el bronce aparece seis veces † = 1, siempre con dos trazos, y ningún

† = ba recto, lo más prudente es mantener la *lectio difficilior obakai*.

<sup>29</sup> Podría ponerse en relación con el derivado, muy similar, **kartiliko**, documentado en un texto presentado por Luis Gil en el V Coloquio (Gil, 1993, 815), pero hay serias dudas acerca de la autenticidad del mismo; el propio Luis Gil no llegó a ver la pieza original.

**torikum** recuerda al **lutiakei** del bronce de Luzaga (K.6.1, línea 2), con lo que podría ser un derivado toponímico. \**Tirto-* sólo se documenta como base antroponímica; *lanka* es un epíteto que caracteriza a una Segontia (*Segontia Lanka* de los Arevacos, frente a *Segontia Paramica*, en territorio vacceo), y *lakko-* es el primer miembro de un compuesto, que puede también ser un adjetivo. Si \**lanko-* o \**lakko-* son adjetivos, es posible suponer que se empleasen también como designación de personas; en ese caso, esta lista de derivados en **-ko-** estaría constituida por una serie de nombres de familia. Hay que señalar además que los derivados toponímicos en **-oko-** son en realidad muy escasos (el único ejemplo donde la base está atestiguada es *Clunia* → **kolounioku** A.67; cf. además **kueliokos** A.54, **sakarokas** K.18.4 y en Luzaga **kortika... barazioka**): el predominio de NNF derivados en **-oko-** es absoluto, incluso aunque la proporción se desequilibre siempre a favor de los antropónimos debido al peso del material aportado por el BB.III. En cualquier caso, no deja de ser muy extraño que unos NNF en gen. pl. aparezcan fuera de una fórmula onomástica<sup>30</sup>. Este breve listado que cierra la inscripción no da cuenta de los funcionarios públicos (**bintis**) o de los posibles testigos (**ueizos**); quizá estos gen. pl. enuncian las partes implicadas —aunque no es posible averiguar cuál es la relación con las personas citadas en la primera parte (**kelauni-kui, olzui, launi...**)—, o, si dependen de **eisubos** (cf. § 2.8), puese suponerse que esta palabra signifique «por los representantes (de los **lutoriko-**, etc.)» o algo similar.

3.3. Otro grupo de palabras reconocibles está constituido por los apelativos **eskenim, launi** y **silabur**, elementos léxicos atestiguados en otras inscripciones: un tema \***eskeni-** está presente en la tésera de Uxama, y en el derivado en **-(i)no-** atestiguado en el encabezamiento de BB.III; **launi** aparece varias veces en la lista de nombres de este último bronce, pero todo apunta a que es un nombre común, y **silabur** se documenta en BB.I.a.3, seguido de **sleitom konsklitom**, neutros, como aquí **sazom** (v. § 3.4.3). A estos se añade **tures**, que como ya hemos visto aparece en el bronce de Cortono.

3.3.1. Por su desinencia, **eskenim** es un ac.sg. de un tema en *-i-*. El mismo término, en nominativo (sg. o pl.)<sup>31</sup>, se documenta en la tésera de Uxama (K.23.2), si se admite la lectura de Untermann (*MLH* IV)<sup>32</sup>, bajo la forma **eskeinis**, presentando una oscilación gráfica **e** ≈ **ei**, como la que se documenta en otras palabras, p. ej. **areikoratikos** ≈ **arekorataz** (A.52), donde probablemente **e** ≈ **ei** estarían grafiando una /*ě*/ breve átona<sup>33</sup>. El tema **eskeni-** se documenta con seguridad en **eskeninum** (BB.III, encabezamiento), gen. pl. de un derivado en \***-(i)no-** de ese tema. Por lo que respecta a la etimología, cf. De Hoz, 1996, 201: **es-** sería el prebv. /*e(χ)s-*/ «ex-, fuera de», mientras que el elemento **-keni-** remite al **kenis**, dat.-loc. sg. **kenei** documentado en Luzaga (K.6.1),

<sup>30</sup> Es una de las razones que aduce Untermann (cf. nota 2) para poner en duda la autenticidad de la inscripción.

<sup>31</sup> Bien nom. sg. de un tema en *-i-*, bien nom. pl. de la misma clase flexiva /*-is/* < \**-ei-es*, si se admite que en celtibérico tuvo lugar la reducción de \**-ei-* > *i* como en las demás lenguas célticas, v. Villar, 1997: 923; eventualmente podría ser un ac. pl. /*-is/* < \**-i-us*, pero el contexto sintáctico —sólo formas nominales— hace preferible un nominativo. Este nominativo, sea sg. o pl., excluye a mi juicio que se trate de un tema en *-i-* (que tienen nom. sg. asigmático). La traducción propuesta por G.<sup>a</sup> Merino & Albertos (1985: 315 **ureibo esainis** = «bajo la magistratura, con la representación

de Ureibos») no se puede justificar desde el punto de vista morfológico.

<sup>32</sup> G.<sup>a</sup> Merino & M.L. Albertos, 1985: 312, leyeron **esainis**, no sin razón, ya que se trata de un signo más parecido a **ℙ** (= **a**) que a, p. ej., **ℚ** (= **ke**), cf. lo dicho en § 1.1 sobre el silabograma **ke**; la presencia de **eskeninum** en BB.III y ahora de **eskenim** en Torrijo, hace preferible la lectura de Untermann.

<sup>33</sup> Cfr. Villar, 1997: 913. Parece mejor esa opción que pensar en una monoptongación **-ei** > **-e** (cf. nota 41). La alternancia gráfica se produce tanto en una /*ě*/ heredada (v. gr. K.0.13 **-kuei** por **-kue**), como en /*ĕ*/ < \**ĕ* (**are(i)-korata**), cf. nota 24.

un derivado de la raíz indoeuropea *\*gen-* «nacer/ engendrar»: **es-keni-** designaría la condición de ser ajeno a la *gens*, significado que no desentona en una tésera de hospitalidad (Uxama; v. infra § 3.3.4), y los *\*eskenino-* serían los no nacidos en el lugar donde se emite el documento como en el encabezamiento de BB.III, una lista de individuos entre los que abundan los nombres extranjeros (ibéricos, griegos, latinos).

3.3.2. En este contexto encaja bastante bien lo poco que sabemos de **launi**. El término, posiblemente un fem. en *-ī* como **kari**, se encuentra cuatro veces en BB.III, precedido siempre por un NP masculino + NF, al que se une mediante la conjunción **-kue**, cf. p. ej. BB.III II.27-28 **elkuanos : kunikum | launikue uiriaskum**. Untermann, 1996: 119-120, sugiere que **launi** designa a la «esposa»<sup>34</sup>, cf. De Hoz, 1996: 98. Además, por dos veces **launi** aparece determinada por **uiriaskum**, gen. pl. de un derivado (¿despectivo?) de *\*uīro-* «hombre», situado en la posición equivalente al nombre de familia en la fórmula onomástica habitual; dado que **uiriaskum** suele acompañar en BB.III a nombres extranjeros (**antiokos**, **tais** = Thais, **tiokenes** = Diógenes), Untermann, 1996: 165, propone que se trate de un NF genérico aplicado a los inmigrantes extranjeros (quizá esos *\*eskenino-* anunciados en el encabezamiento de BB.III), cf. De Hoz, 1996: 104-105; de las dos ocasiones en las que se documenta **launi** sin determinar, en una el individuo masculino pertenece también a los **uiriaskum** (II.5: **elu : uiriaskum : launiku**[.]), y en la otra (III.40 **terkinos : atokum : launikue**) debe de pertenecer al mismo grupo que **terkinos**<sup>35</sup>. La inscripción de Torrijo, por lo tanto, parece tratar de la condición de ajena al **kenis** (**eskenim**) de una **launi**, bien en dos localidades distintas, bien referido a dos mujeres, según se interprete **terkininei** y **obakai**.

3.3.3. La mayor parte de los autores consideran que **silabur** significa «plata», comparándolo con gót. *silubr*, al. mod. *Silber*, lit. *sidabras*, esl. ant. *šrebro*<sup>36</sup>. En los diccionarios etimológicos se suele considerar que se trata de una «palabra viajera», procedente de Asia Menor (así ya en Grimm, 1906: col. 975); Kluge, 1989: 672 aduce como origen último el acadio *šarpu* «plata». Dejando al margen la gran cantidad de problemas que presentan estas ecuaciones<sup>37</sup>, **silabur** sólo

<sup>34</sup> Quizá **launi** se puede poner en relación con irl. ant. *lóg*, *lúag*, *lúach* «premio, botín» < p.-celt. *\*laugā*, galés *golud* «riqueza» (< *\*upo-lau-to-m*), cf. gr. át. *λεία*, jon. *λητή*, dor. *λάα* «botín» < *\*λαῖF-ia* < *\*leh<sub>2</sub>-u-*; cf. esp. germ.: a.a. *lōn* «salario», gót. *laun* < p.germ. *\*lau-na*. De ser así, posiblemente **launi** se referiría quizá a una esposa (o concubina) obtenida como botín de guerra, de procedencia extranjera; la formación podría ser radical como en germánico (*\*lau-m-*), o quizá ser una caracterización femenina del tipo lat. *rēx* : *rēgina*, irl. ant. *rí* : *rīg(a)in* < *\*rīgani* (cf. galo *rigan*), i.a. *rājan-* : *rājñī*, a partir de *\*laug-ol-ā-* (irl. ant. *lóg*): **launi** *\*/lau(γ)ni/* < *\*laug-n-*. Sobre la lenición de *\*g* en celtibérico, Villar, 1997: 905.

<sup>35</sup> Hay que notar que los **uiriaskum** de BB.III suelen aparecer por grupos (p. ej., I 52-53, III 19-31) y es frecuente que sean grupos familiares en los que aparecen mujeres (p. ej.: III 39-40 **aureiakum | tuatereskue : uiriaskum** «Aureiakon e hijas, de los “viriaskos”», IV 3-4 **bolora kentiskue melmanzos | tiokenesos uiriaskum** «Flora y (su) hijo Melmandos, (hijo) de Diógenes, de los “viriaskos”»). Nueve veces aparece un NP fem. calificado con **uiriaskum**, y en dos ocasiones aparece NP masc. + NP fem. + **uiriaskum** (p. ej. III 55 **ulti-**

**nos amakue uiriaskum**), lo que parece ser una pareja o matrimonio de extranjeros. Son interesantes las estructuras complejas, en las que aparece un gen. sg.; p. ej., en II. 2-3 **tirtanos | kentiskue : loukaniko : uiriaskum** el gen. sg. **loukaniko** no puede considerarse el nombre del padre, que parece ser más bien Tirtanos: «Tirtanos e hijo(s), de Loukanikos, de los “viriaskos”»; el gen. **loukaniko** puede estar designando al padre de **tirtanos**, o quizá señala la propiedad actual (si fuesen esclavos o prisioneros) o antigua (si fuesen libertos).

<sup>36</sup> Desde los primeros estudios sobre el BB.I, cf. Lejeune 1973: 647 y De Hoz & Michelena, 1974: 32, donde se amplía la comparación a ibérico **salir** y vasco *zül(h)ar*, lo que se remonta a Gómez Moreno. Michelena en diversas ocasiones se ha mostrado bastante escéptico con respecto a una posible relación entre el término ibérico y el vasco, cf. p. ej. Michelena, 1985: 292, 353, 366.

<sup>37</sup> El ac. *šarpu* no significa «plata» sino «purificado, depurado por fusión», un término técnico de metalurgia; la palabra acadia para plata es *kašpu* «dinero, plata» (cf. hebreo *kesef* «id.», cf. *kāšaf* «anhelar»); en ugarítico,



presenta una similitud superficial con el germánico, y no existe justificación fonética para la pérdida de la sílaba final: las formas germánicas (cf. aparte de las citadas saj. ant. *siluþsar*, ingl. ant. *seofor*, *sioluþfr*) remiten a un p.-germ. *\*siluþsra<sup>n</sup>*, que presupondría un p.-celt. *\*silubrom*, que, por lo que sabemos, no habría sufrido cambios fonéticos en celtibérico). Podría considerarse **silabur** un préstamo directo del fenicio *\*sarīf* en suelo hispánico, pero es difícil explicar la metátesis de vocales (¿*\*sarīf* → **silab-**? Cf. nota 37) y, sobre todo, la terminación **-ur**, que sigue siendo un enigma morfológico<sup>38</sup>. En cualquier caso, la presencia de la labial y el orden de las vocales impiden relacionarlo directamente con ib. **śalir** (es decir: si se trata de un préstamo semítico, no lo es por mediación del ibérico, donde por cierto, tampoco se explicarían ni la ausencia de la labial de la raíz semítica ni la *-r* final).

3.3.4. Como hemos visto en § 2.3-4, tanto en esta inscripción como en K.0.7 **tures** es la palabra que parece ser el núcleo de la inscripción. Si sólo se atiende al giro **eskeinim tures**, se podría pensar que fuese una postposición; pero **tures** se atestigua en Cortono sin acusativo. Existen en el repertorio celtibérico otras palabras que se podrían poner en relación con **tures**. Así, la «tésera de Taruodurum», cf. Villar & Untermann, 1998<sup>39</sup>, presenta un elemento DVRE(I)- en el NP DVREITA, y el topónimo (TARVO-)DVRE («puerta del toro»), que a su vez recuerdan a **tureka**, **tureibo** de la primera línea de Uxama: **karuo tureka : tureibo | eskeinīs : kortika** |<sup>40</sup>. Dado que es ahí precisamente donde se documenta **eske(i)ni-**, parece que no debería ser casual la presencia de dos palabras que comienzan como **tures**. Pero bajo la secuencia gráfica <**tur-**> se pueden esconder realidades distintas: *\*/iūr(r)-/*, *\*/dūr(r)-/* (un total de ocho posibilidades, que se multiplican por las posibles etimologías, p. ej. /d/ < \*d o \*dʰ). Untermann, 1990: 369, proponía una relación paradigmática entre **tures** y **tureibo** (dat. pl. con grafía defectiva o incorrecta), con **tureka** como derivado, considerándolo un tema en *-i*.<sup>41</sup> Pero en todo caso, el contexto sintáctico invita a

un dialecto semítico occidental bastante próximo al fenicio, *SRP* se generalizó para «plata» junto a *KSP*. En fenicio, el part. pas. de *SRP* sería *\*sarūf* > *\*sarīf* (¿no documentado?) que se parece más a *\*silubran* que el acadio, pero ¿por qué se habría abreviado una /ū/ tónica? ¿Y por qué /sa-/ con /s/, enfática, faringalizada, se habría transformado en *\*si-*, con una vocal anterior? Y sobre todo, hay que preguntarse cómo y cuándo habría llegado hasta Europa central la palabra en cuestión, ya que no se conocen penetraciones fenicias en la cuenca danubiana —que hubiera sido la vía más probable—. Los contactos fenicios con las Islas Británicas son posteriores a la fundación de Gadir (Cádiz) en torno a s. XII a. d. C., pero los celtas tienen su propio término para plata, *\*arganto-* (presente en todas las lenguas célticas antiguas y modernas), y lo que buscaban los fenicios tan al norte era, sobre todo, estaño. Tampoco está claro si el término pasó como préstamo al eslavo y al báltico, u operó en la dirección opuesta, cf. Grimm, *loc. cit.*

<sup>38</sup> Los préstamos, o se dejan tal cual, o, más frecuentemente, se adaptan a la morfología productiva de la lengua de adopción; pero **-ur** no parece ser un morfema nominal productivo. El único heteróclito que se conserva en irl. ant. es *arbor/arbur*, gen. *arbae* «trigo» (< *\*h<sub>2</sub>ér-u<sub>2</sub>*, *\*h<sub>2</sub>é-uén-s*, cf. lat. *arvus*, gr. ἀρουρα, de la raíz *\*h<sub>2</sub>erh<sub>3</sub>* «arar») pero el grupo *\*-ru-* en celtibérico se con-

serva sin cambios, cf. celtib. TARVO-, irl. *tarb*; de modo que, por lo que sabemos de la fonética celtibérica, el correlato celtib. de *arbor* hubiera sido *\*aruar*, que no proporciona ningún modelo para adaptar con **-ur** el supuesto préstamo fenicio. El único neutro i.e. en *\*-ōr* importante es gr. ὑδωρ, umbr. *utur* < *\*uéd-r<sub>2</sub>*, *\*ud-n-és*/*\*uéd-ŋ-s*, colectivo *\*uéd-ōr* «agua» (cf. hit. nom. sg. *ua-a-tar*, nom. pl. *ú-i-da-a-ar*). Pero suponer que **-abur** fuese una mezcla de p.-célt. *\*abū*, *\*abon-* (fem.) «río» y un supuesto *\*u(e)dūr* «agua» (el tema *\*uéd-* se conservaría en irl. ant. *uisce* < *\*udn-sk-(i)j-s*, cf. Hamp, 1970-1971) sería completamente especulativo, y no conduciría a ningún significado aceptable, en principio. Tampoco suponiendo la pérdida de una oclusiva final (*\*-burt*, *-burk...*) se llega a ninguna etimología viable.

<sup>39</sup> Gracias a la amabilidad del prof. Villar he podido disponer del texto de su comunicación antes de la publicación de las actas.

<sup>40</sup> Cfr. nota 32 sobre las discrepancias en la lectura; Untermann, 1990: 366-367 justificaba su lectura **tureka : tureibo** (en lugar del **ruoureka : ureibo** de G.<sup>a</sup> Merino & M.L. Albertos 1985) basándose entre otras cosas en el **tures** de Cortono (v. supra § 2.3).

<sup>41</sup> Para eso habría que aceptar que el dat. pl. de los temas en *-i-* hubiera tomado el grado pleno del sufijo; pero cfr. lo dicho sobre **ibos** (§ 2.6), y además que **tures** fuera un gen. sg. monoptongado (*\*-ejs* > **-es**), lo que

suponer que **tures** es un verbo. Ha de ser una 3.<sup>a</sup> sg., ya que los sujetos son **launi** en Torrijo y **buntalos** (o, eventualmente, **loutu**) en Cortono. Para explicar **tures** como 3.<sup>a</sup> sg. hay que partir de una forma sigmática en *\*-s-t*, seguramente preterital, tipo irl. ant. *bert* «llevó» < *\*b<sup>h</sup>er-s-t*, es decir, *\*tures(t)*<sup>42</sup>. Quizá se trata de un pretérito en *-s-* formado a partir de un tema de presente estativo en *\*-eb<sub>1</sub>-* (si es que la *\*ē* del p.-celt. se conserva en celtibérico sin pasar a *ī*), quizá relacionado con **terturez** (RES), que podría ser un perfecto reduplicado, como apunta Villar, 1997: 931-932<sup>43</sup>. O quizá es un aoristo sigmático de *\*urēg-/urēg-* «hacer, obrar, llevar a cabo», preverbado con *\*to-*, y con el mismo grado vocálico que en galés: *\*to-urēg-s-t* > *\*/t' ure(χ)st/*<sup>44</sup> «hizo».

3.4. Finalmente, hay un número de palabras que aparecen por primera vez, y que carecen de paralelos en otras inscripciones. Algunas ya se han comentado (**kelaunikui** y **olzui** § 2.3; **ekue**, § 2.7; **kartinokum**, nota 29; **ibos**, § 2.6). Con respecto a las otras, que carecen etimologías evidentes, se pueden plantear algunas hipótesis, basadas en lo que sabemos del contexto.

3.4.1. **Kotizonei** puede ser un nombre de lugar (como **kortonei** en Cortono) o ser un nombre común determinado por **useizunos** (v. § 2.2). El sufijo **-ono-** deja un tema *\*kotiz(o-/a-)*; eventualmente, sería posible leer *†ko[n]tizo-*, lo que recuerda a **kontuzos** (BB.III, I.2, v. Untermann, 1996: 120). Pero lo más probable es que sean dos palabras distintas; un análisis plausible para ambas sería **kon-** (= **kom-**), preverbio prefijado a formaciones temáticas de unas raíces **tiz-** y **tuz-**, respectivamente.

3.4.2. De **eisubos** sólo se puede suponer que es el dat.-abl. pl. de un tema *\*eiso-* o quizá, *\*eisu-*; cf. § 3.2.2. Recuerda a **oisatuz** (BB.I, a.7), quizá un verbo denominativo en *-ā-* de un tema muy similar *\*oiso-*; podrían ser derivaciones del preverbio indoeuropeo *\*epi-/opi-*.

3.4.3. **Sazom**, que eventualmente podría ser un pronombre demostrativo, caracterizado mediante la partícula intensiva *\*-om*<sup>45</sup>, puede ser con mayor verosimilitud un adjetivo neutro acompa-

sólo encajaría, p. ej., si en Torrijo fuera un adjetivo calificando a **useizunos**; pero el diptongo **-ei** final se conserva tanto en Torrijo (**kotizonei**, **terkininei**) como en Cortono (**kortonei**).

<sup>42</sup> Puede ser una pérdida fonética o una omisión gráfica. El **uameiste** del bronce RES podría acabar con el mismo grupo *\*/-st/*, si el silabograma **-te** hubiera servido para grafiar la consonante final; en ese caso no deja de ser curioso que la siguiente palabra empiece por vocal, **ainolikum**. Pero una presunta 3.<sup>a</sup> sg. *\*/uameist/* no encaja con la presencia de otros verbos en 3.<sup>a</sup> pl. en las primeras líneas de esa inscripción (**neque esozeres nekue esianto**, cf. Rubio, 1996: 190). **Uameiste** parece un dat.-loc. en *-e* < *-ei*, cf. Meid, 1994: 50. La monoptongación final se documenta en K.11.1 STENIONTE, GENTE y en la nueva tésera que acabamos de citar el loc. TARVODVRE (loc.) se ha monoptongado, mientras que en DVREITA el diptongo se conserva en posición interior; cfr. también K.9.7 **mutorke**, en un fragmento de cerámica, posiblemente «para *\*Mutorks* (o *\*Mutorkis*)».

<sup>43</sup> Cf. los pretéritos en irl. ant. *mórais* «elogio» < *\*mōr-ā-s-t*, galo *prinas* «compró» < *\*prināst* < *\*k<sup>u</sup>ƿneb<sub>2</sub>-s-t*,

formados con *-s-* a partir de temas de pres. en *-ā-*, *-nā-* respectivamente. El único verbo con pres. en *\*-eb<sub>1</sub>-* que el irl. ant. parece haber heredado es *-rudī* «estar rojo» < *\*rud-ī-ti* < *\*rud<sup>h</sup>-ē-ti*, cf. lat. *rubere*, a.a.a. *roten*, aunque existe en irl. ant. un sufijo productivo que, entre otras cosas, forma verbos estativos deponentes, *-aig(i)-* (p. ej.: *lobur* «enfermo» → *lobraigedar* «está o se pone enfermo»; también causativos como *folllus* «claro» → *foilsigedar* «aclara, explica») que quizá procedan de la sufijación de *\*-i-* < *\*-ē-* (también *\*-i-* < *\*-ēje-* para los causativos) al sufijo de adjetivos *\*-āko-*, cf. Watkins 1971: 58 y 64.

<sup>44</sup> Cf. gr. aor. ἔρρεξα < *\*ē-fpεγ-σ-* de ῥέζω, galés med. *gmeithur* «hacer», esp. pret. *gwrith* < *\*uriχt* < *\*urēg-s-t*. Pero la elisión de la vocal del preverbio, aunque posible, resta seguridad a esta posible etimología: cf. **to[u]ertaunei** BB.I, a.2, con **to** ante **[u]e-**.

<sup>45</sup> ¿*\*sād-om*, abl. sg. fem. referido a **launi**, o a **eskenim** si fuese fem.? ¿*\*sās-om*, ac.pl. fem. referido a **terkininei** y **obakai**?

ñando a **silabur**, cf. § 3.3<sup>46</sup>, del mismo modo que en BB.I **silabur** aparece acompañado por **sleitom konskilitom**.

3.4.4. Una posibilidad para explicar **esatui** es leer **esa[n]tui**, con lo que se obtendría un compuesto **\*es-anto-**, «fuera de los límites», cfr. galo *A[N]TO-* = lat. *finis*<sup>47</sup>, bastante verosímil semánticamente si **eskeni-** significa «extranjería». Del mismo modo, **a[n]tizai** sería un derivado del mismo **\*anto-**. Podría ser una contraposición similar a **iste ankios iste esankios** (BB.I, a.9); pero esto plantea varios problemas. Como he dicho en § 1.3, la elisión gráfica de las nasales anteconsonánticas sólo se documenta regularmente en monedas y en inscripciones muy breves; por otro lado, mientras que **ankios : esankios** son términos iguales, diferenciados sólo por **es-**, y confrontados uno inmediatamente después del otro mediante una conjunción correlativa **iste...iste**, aquí **\*es-a[n]to-** se contrapone a **\*a[n]t-iza-** y no a **\*a[n]to-**<sup>48</sup>, y a bastante distancia en el texto, sin nada que oponga (**eisubos**) **esatui** a (**ibos**) **atizai**. Además, la posición sintáctica de unos dativos de estas características, junto a los dat.-abl. pl. **eisubos** e **ibos**, no sería fácil de explicar.

3.4.5. En § 2.8 he mencionado la posibilidad de entender **eisubos atizai, ibos esatui** como dos secuencias de ablativo agente (pl.) + nombre verbal. En irl. ant., los nombres verbales adscritos a la flexión verbal pertenecen a los más diversos tipos derivativos: los hay en **\*(e-)tu-** (cf. el supino latino y nota 26), formados por lo general a partir de verbos secundarios en **\*-ā-** e **\*-ī-**; neutros radicales, bien temáticos o bien en **\*(i)jo-**; femeninos en **\*-iā-** o **\*-tj-ōm-**, etc. (cfr. Thurneysen, 1946: 446 y ss.). En celtibérico, aparte de los infinitivos en **-unei**, es posible que existiesen abstractos postverbales, no necesariamente incluidos en el paradigma de un determinado verbo, pero con usos similares a los del gerundio latino —que también es un nombre verbal flexionado—. Desde el punto de vista morfológico, esta explicación es bastante plausible para **esatui**. En irl. ant. algunos verbos en **\*-nā-** forman su nombre verbal como neutro en **\*-to-** (*mar-naid* «traicionar» (cf. i.a. *myñati*): *mrath* «traición» < *\*mrH-tó-m*; *ernaíd* «conceder» (cf. gr. πέρυημι «exportar, vender»): *rath* «concesión» < *\*prh<sub>2</sub>-tó-m*). Así, **esatui** puede ser el dat. sg. de un participio en **\*-to-**, sustantivado<sup>49</sup>, que con **ibos** como ablativo agente, podría interpretarse como: «para ser llevada a cabo por ellos (**ibos**) la acción **\*esato-**»; o bien, si **silabur sazom** es un OD neutro

<sup>46</sup> Como posible etimología, cfr., quizá, galés *hawdd* «fácil», cón. *bueth* «tranquilo» < p.-celt. *\*sādo-* < p.i.e. *\*sād-o-*; esto sería un testimonio de *\*ō > ā* en posición no final para el celtibérico, frente al paso *\*ō > ū* en sílaba no final que Villar, 1997, 931 identifica en **tertu-rez** < perf. *\*tertōret*; pero cf. a su vez **kombalkez**, quizá también un perf. con vocalismo /ā/ en la raíz y sin reduplicación, como irl. *tecbid* «él huye»: pret. *tāich* < *\*tā-ke*. En cualquier caso, este tipo de perfectos no es un buen lugar para buscar fenómenos antiguos ya que son temas verbales creados mediante complejos procesos analógicos, cf. X. Tremblay, 1996.

<sup>47</sup> Cf. Meid, 1989: 13, 1994: 27. En celtibérico **antos** se documenta al parecer como NP en Uxama, y en los derivados **antiom** (BB.I, a.10), **antoros/antiros** (K.0.10).

<sup>48</sup> Villar, 1997: 934 explica **nouiza** (BB.III, título), **aiuizas** (BB.I, a.11) respectivamente como *\*is-ā-* (comparativo de *\*neuo-* «nuevos») y *\*aiy-es-ā-*. Otro elemento distinto **-iza-** aparece en **sekaiza**, lat. *Segeda*, que a mi

juicio podría ser un sufijo conglomerado *\*id-ā* (cf. los fem. gr. en *-íd-*, recharacterizados con *\*-ā*; cf. el sufijo productivo celta *\*od(i)jo-* > irl. ant. *-de*, galés med. *-id*, galo *-odio-*), pace Villar 1995: 45, 1997: 909, 912, que postula **sekaiza** = *Segeda* = *Segisa* < *\*sēg<sup>h</sup>es-ā*.

<sup>49</sup> Dado que en los temas en *-u* el grado pleno del sufijo se ha perdido en celtibérico (cf. LVGVEI (K.3.3, lín. 6) *-(u)u-ei/* (vs. irl. ant. *\*-ou-s > -o*), podría tratarse de un loc. en *-i* de un tema **-tu-**, lo que encajaría mejor con la función de nombre verbal que postulamos; y **atizai** podría ser también locativo. Pero **tokoitai : eni** (BB.I, a.4, cf. gen. sg. **tokoit-os** BB.I, a.1: tema en **-t**) y ENIOROSEI (K.3) permiten suponer que la desinencia general de loc. era **-ei**. **\*esato-** podría responder a un *\*eχs-sā-to-*, de *\*seh<sub>2</sub>-* «estar satisfecho» (cf. lat. *satis*, irl. *sáith* «satisfacción» < *\*seh<sub>2</sub>-ti-*), en el sentido de «satisfacer, cumplir», o, con menos verosimilitud, *\*eχs-saχ-to-* (cf. el grupo *l-χt-* en **retukeno** = */reχtu-genos/*), de *\*sak-* «santificar», atestiguada en itálico: lat. *sacer*, osc. *sakerim*.

dependiente de **esatui**, «para que el **silabur sazom** sea \***esato**- por ellos». El análisis etimológico de **atizai** es más difícil de dilucidar, aparte de ser un fem. en *-ā-*; se podría pensar en un preverbo \***ati-** o \***a[n]ti-** (\**a(n)ti-d(H)-ā-*, de \**deb<sub>3</sub>*- «dar» o \**d<sup>h</sup>eb<sub>1</sub>*- «colocar» ≈ «hacer»), aunque cf. lo dicho en la nota 24 sobre \***ati-**; también, si la segmentación **ko[n]-tizonei** fuera correcta (cf. § 3.4.1), podría contener el mismo elemento radical **-tiz-** (¿prevb. \**ā-* + **-tiz-**?, cf. **tizaiom RES**, b.6).

FRANCISCO JAVIER RUBIO ORECILLA

Universidad de Salamanca

Facultad de Filología, Depto. Fil. Clásica e Indoeuropeo

Palacio de Anaya, Pza. de Anaya s./n.

37001-Salamanca

Tfno. 970 29 59 40

E-mail.: frubio@gugu.usal.es

#### BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, A. & TOVAR, A. (1982): *Contrebia Belaisca I. El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorrita*, Zaragoza, Diputación/Institución Fernando el Católico.
- DE BERNARDO, P. (1994): «Das indogermanische *m(V)no*-Verbaladjektiv im Keltischen», *Indogermanica et Caucasica* (Fs. K.H. Schmidt), Berlin, 281-305.
- DE HOZ BRAVO, J. (1996): *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)* (F. BELTRÁN, J. DE HOZ & J. UNTERMANN), Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- DOTIN, G. (1918): *La langue gauloise*, Paris, Klincksieck.
- EICHNER, H. (1990): «Damals und heute: Probleme der Erschließung des Altkeltischen zu Zeußens Zeit und in der Gegenwart», *Gedenkschrift K. Zeuss*, ed. B. Forsmann, 9-56.
- GARCÍA-RAMÓN, J.L. (1994): «Correspondencias y ecuables en la reconstrucción indoeuropea: chipr. *to-we-na-i / downail*, véd. *dāvāne*, i.e. \**d<sub>3</sub>-uén-*», en *Quid ultra faciam*, Madrid, Ed. Universidad Autónoma, 45-55.
- GIL, L. (1993): «Recapitulación y palabra finab», *Lengua y cultura en la Hispania prerromana (Actas del V coloquio de lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, Colonia, nov. 1989)*, Salamanca, Universidad, 813-818.
- GRIMM, Jacob & Wilhelm (1906): *Deutsches Wörterbuch*, vol. XVI, Leipzig: Hirzel.
- HAMP, E.P. (1970-1971): «Water in Italic and Celtic», *EC* 12, 547-550.
- KLUGE, F. (1989): *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* (22. Aufl. neu bearbeitet von Elmar SEEBOLD), Berlin-New York, De Gruyter.
- LABEAGA, J.C. & UNTERMANN, J. (1993-1994): «Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística», *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 45-53.
- LEJEUNE, M. (1973): «La Grande inscription celtibère de Botorrita», *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et des Belles Lettres*, 622-647.
- MEID, W. (1989): *Zur Lesung und Deutung gallischer Inschriften*, Innsbruck, IBS Vorträge 40.
- , (1994): *Celtiberian Inscriptions*, Budapest, Archaeolingua (Series minor 5).
- MICHELENA, L. (1985): *Lengua e historia*, Madrid, Paraninfo.
- MLH = UNTERMANN, 1998.
- RUBIO ORECILLA, F.J. (1996): «Tensiones paradigmáticas en el verbo celtibérico: *audeti*, *audares*, *audanto* y otras formas emparentadas», *Kalaithos* 15, 181-193.
- , (1998): «El verbo celtibérico y el verbo protocéltico: problemas y perspectivas», *Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, marzo 1997)*, Salamanca, Universidad, 619-634.
- THURNEYSSEN, R. (1946): *A Grammar of Old Irish*, Dublin, School of Celtic Studies.
- TREMBLAY, Xavier (1996): «Études sur le verbe vieil-Irlandais: Les parfaits à longue en celtique et germanique», *EC* 32, 99-115.

- UNTERMANN, Jürgen (1990): «Comentarios sobre inscripciones celtibéricas “menores”», *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena* (ed. F. VILLAR), Universidad de Salamanca, 351-374.
- , (1996): *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)* (eds. F. BELTRÁN, J. DE HOZ & J. UNTERMANN), Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- , (1998): *Monumenta linguarum hispanicarum IV: Die Keltiberische Inschriften*, Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.
- , (1998): «La aportación lingüística de los antropónimos del BB.III», *Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, marzo 1997)*, Salamanca, Universidad, 635-649.
- VICENTE, J. & EZQUERRA, B. (1998): «El bronce celtibérico de Torrijo (Teruel)», *Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, marzo 1997)*, Salamanca, Universidad, 581-594.
- VILLAR, F. (1990): «La línea inicial del bronce de Botorrita», *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena* (ed. F. VILLAR), Universidad de Salamanca, 375-392.
- , (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Universidad de Salamanca.
- , (1996): «Fonética y morfología celtibéricas», *La Hispania prerromana. Actas del VI coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península ibérica (Coimbra, 1994)* (ed. F. VILLAR & J. D'ENCARNAÇÃO), Salamanca-Coimbra, 339-378.
- , (1997): «The Celtiberian Language», *ZCPb* 49-50, 898-949.
- VILLAR, F. & UNTERMANN, J. (1999): «Las téseras de Gadir y Taruodurum», *Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, marzo 1997)*, Salamanca, Universidad, 719-731.
- WATKINS, C. (1971): «Hittite and Indo-European Studies: the denominative staves in *ḫ*», *TPbS* 1971, 51-93.
- ZIEGLER, S. (1997): «Zur Syntax des Verbalnomens in den keltischen Sprachen», *B. Delbrück y la sintaxis indoeuropea hoy, Actas del Coloquio de la Indogermanische Gesellschaft, Madrid, 1994*, Madrid-Wiesbaden, Ed. UAM-Reichert Verlag, 631-644.